

MIRIAM SOLÁ GARCÍA

Investigadora y activista feminista
miriamesthersola@hotmail.com

PEDRO ORTUÑO

Profesor titular de la Universidad de Murcia.
pedrort@um.es

Akelarre ciborg

La brujería era, y es, la manipulación y transformación efectiva del mundo a base de hechizos. Las brujas eran, y son, las heréticas al orden heteropatriarcal. Y ni la represión, ni la asimilación las harán desaparecer, porque son las que efectivamente tienen la capacidad de cambiar el mundo. Necesitamos otra forma de política, y puede ser que esta forma no sea otra cosa que la brujería. Y el hechizo más efectivo para esto sea reconocernos como brujas (Yan Quimera)

Akelarre Yaku es la primera versión de Akelarre Ciborg, un proyecto que aúna las trayectorias de Quimera Rosa¹ y Transnoise² para generar una serie de performances colectivas basadas en la deconstrucción de las identidades sexuales y de género y de los binomios cuerpo/máquina, tecnología/biología, realidad/ficción, arte/política o pensamiento/acción, entre otros.

Como señalan QR y TN en su diario web akelarreyaku.tumblr.com:

Los akelarres eran encuentros de brujas. Si nos alejamos de las definiciones religiosas de la brujería, como de las lecturas socio-históricas, nos encontramos con un conjunto de prácticas que, a través de la manipulación de símbolos, cuerpos, objetos, signos y entornos, tienen como finalidad la creación/modificación del mundo. Si consideramos, desde una perspectiva queer/feminista, las pretensiones de las últimas vanguardias artísticas de suprimir la frontera entre arte y vida, podemos considerar los akelarres como performances colectivas de arte total. El conjunto de las prácticas de las brujas, que ellas llamaban “las artes” o “el arte”, necesita hoy de un sinfín de categorías como arte, política, filosofía, técnica, ciencia, sexualidad, para poder estar abarcado.

Se trata de un trabajo seleccionado en la convocatoria Reductos Tecno-Lógicos, del centro de arte social mARTadero de Cochabamba, Bolivia, y que se desarrolla del 15 de octubre al 18 de noviembre de 2012. Por ello, en esta ocasión, lxs integrantes de [AKLR 2.0], han elegido como eje vertebrador de la propuesta la denominada Guerra del Agua. Las luchas en torno a la privatización del agua que se dieron en la región boliviana, a comienzos del siglo XXI, ante la decisión del gobierno, del antes dictador Hugo Banza, impulsada por el Banco Mundial, de vender el suministro de este recurso natural a la multinacional Bechtel. La Guerra del Agua es el nombre popular a una serie de protestas que consiguieron frenar, mediante la insurrección y la desobediencia, dicho proceso de privatización de lo común.

El levantamiento popular en Cochababa duró varios meses y obligó finalmente a las autoridades a dar marcha atrás. Pero la guerra del agua boliviana no se puede contemplar como un fenómeno aislado, sino como el resultado de una serie de privatizaciones que habían generado un fuerte malestar entre la población, mientras que la privatización del agua fue el punto culminante para encender la mecha de las movilizaciones. Los disturbios y enfrentamientos con las autoridades dejaron tras de sí una víctima mortal y muchos heridos, y sólo se disolvieron cuando el gobierno boliviano accedió a dar marcha atrás en la concesión a Aguas del Tunari. Las autoridades optaron por intensificar la represión, arrestando a los líderes de las protestas y declarando el estado de sitio en todo el país.

Silvia Federici, en *Caliban y la bruja* (2004), analiza desde una perspectiva feminista-marxista el tránsito, en Europa, de las economías feudales de subsistencia al las economías monetarias pre-capitalistas; y las consecuencias de estos cambios en las relaciones de género, concretamente, en las vidas de las mujeres, a través de la caza de brujas, así como las resistencias heréticas a estos procesos de acumulación primitiva. La acumulación originaria necesaria para la constitución de esa formación social que más tarde pasó a llamarse capitalismo exigió la derrota de los movimientos urbanos y campesinos, que normalmente bajo la forma de herejía religiosa reivindicaron y pusieron en práctica diversos experimentos de desobediencia, vida comunal y reparto de riqueza.

Una de las grandes aportaciones de la investigación realizada por Federici es que la llamada caza de brujas no fue un fenómeno aislado, ni un episodio anecdótico de la tendencia sádico-sanguinaria del catolicismo. Se trató de un proceso sistemático de persecución y aniquilación de una parte de la población necesario para el asentamiento del régimen capitalista. Un auténtico feminicidio fundacional, pues el 80% de las personas que yacían en las cámaras de tortura y ardían en las hogueras eran mujeres, agricultoras, campesinas, artesanas o jornaleras y, sobre todo, pobres. Un proceso de privatización de lo común, de las tierras y bienes colectivos, que se construyó en paralelo a un proceso de parcelación, cercamiento y expropiación de una serie de prácticas, formas de vida y saberes comunales relacionados con la sexualidad, la reproducción, la salud, el cuerpo, etc. y que durante siglos estuvieron en manos de las mujeres, pero que era necesario desvalorar y expoliar de forma violenta y definitiva para asentar el nuevo status quo.

La prueba de esto es que, por un lado, la mayoría de juicios que condenaron a las mujeres a las hogueras fueron llevados a cabo por tribunales civiles y no religiosos. A pesar de que el arsenal ideológico corrió a manos de la Iglesia y de que la metodología y la técnica fue aportación de la Santa Inquisición. Por otro lado, en contra de lo que se nos ha legado, la caza de brujas no alcanzó su pleno apogeo en la Edad Media, sino entre 1580 y 1630, esto es, en pleno auge del humanismo, del nacimiento de los estados modernos, de las ciudades, de las universidades y de la ciencia moderna.

Sin lugar a dudas una auténtica cuestión de estado, toda una articulación biopolítica de saber-poder como lo son, y lo ha sido durante siglos, el control y la regulación de la población, la propiedad privada y la sexualidad a través del cuerpo de las mujeres. Y si no que se lo digan al señor Gallardón, actual ministro de Justicia del gobierno del Partido Popular, que en pleno siglo XXI ha hecho ya en sucesivas ocasiones más que manifiesta su pretensión de modificar la actual Ley del aborto para impedir nuevamente que las mujeres puedan decidir libremente sobre sus cuerpos.

Podemos afirmar que esta gigantesca persecución y expropiación consciente, estructural y sistemática, no exenta de resistencias, tubo un cierto éxito pues hubo una época muy lejana ya en la que las mujeres conocían y sabían gestionar el potencial sexual y reproductivo de sus cuerpos sin someterse al control jurídico-médico-religioso. Poseían conocimientos sobre hierbas y ungüentos y elaboraban brebajes que les permitían interrumpir embarazos o potenciar su fertilidad, y estos conocimientos y habilidades eran transmitidos de madres a hijas. Ser curandera, santera, partera o sanadora eran oficios más que valorados y aquellas que los ejercían eran personas relevantes de la comunidad.

Pero como nos advierte la escritora feminista Itziar Ziga:

Todavía hoy, mujeres de pueblos no tan arrasados por la colonización en todo el planeta, saben qué plantas deben tomar si no desean llevar a término un embarazo. Y no se trata de que nosotras estemos más ligadas a naturaleza alguna. La relación con el cuerpo es tan cultural en una lideresa mapuche como en una señora de visón y perlas del Opus que vive en Pío XII de Iruñea (Ziga, 2011, p.60).

En este sentido, QR y TN, en oposición a las concepciones esencialistas y despolitizadoras que vinculan la brujería a la superchería, se reapropian de esta noción y de su energía renovadora, subversiva y empoderadora.

Afirman que:

Detrás de la persecución de la brujería siempre ha habido una voluntad de homogeneización socio-cultural estructurada en torno a parámetros de género, raza y clase social. Y que las personas y comunidades objeto de esta normalización poseen un conjunto de conocimientos y prácticas para crear y transformar la realidad.

Por ello, el objetivo de [AKLR 2.0] es aplicar la noción de akelarre a la práctica de la performance partiendo de la definición de cyborg de Donna Haraway: un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. El ciborg abre la posibilidad de trabajar con identidades híbridas que escapan a los binomios natural/artificial, humano/máquina, humano/animal, hombre/mujer, homo/hetero, arte/vida, ciencia/pre-tecnología o magia/realidad. De esta forma [AKLR 2.0] nos presenta un proyecto de intervención escénica audio-visual que se materializa en la creación en vivo de un akelarre, con el fin de generar una hibridación entre las nociones de cyborg y brujería y “encontrar prácticas artísticas transformadoras, libres de las nociones de reproducción, expresión y representación”.

En cada contexto, las performances son diferentes pues intentan integrar elementos del espacio y el lugar dónde se realizan. En el caso de la propuesta que desarrollan en mARTadero, se trata de incorporar rituales alrededor del agua, creando la performance Reductos Tecno-Lógicos: Akelarre Yaku.

De la misma forma, proponen también un taller abierto, “orientado a la experimentación sonora y estética de los cuerpos a través de la performance, el noise DIY y el reciclaje”.

Como ellxs mismxs explican:

La realización del taller durante nuestra residencia nos permitirá, además de una mínima devolución hacia el espacio y las personas que lo habitan, un intercambio de conocimientos y experiencias de saberes locales que enriquecerán la investigación. Por otro lado, dejamos abierta la posibilidad de que lxs participantes puedan continuar en el proceso de creación y participar de diferentes formas (que se definirán in situ) en la performance final de la residencia.

Para QR y TN es importante dejar constancia de que no se trata de retomar estas ideas, ritos y luchas desde una perspectiva exotizante ni folklorizante, sino de re-interpretarlas para devolverlas modificadas mediante un proceso político-artístico de hibridación. “No es un ejercicio de mimesis (que sólo puede empobrecer lo imitado), sino de creación colectiva y de intercambio” basado en el concepto de cultura libre. Un proceso en el cual la creación parte de la re-mezcla de visiones y donde la devolución de la obra al dominio de lo público es crucial para alcanzar la transformación.

En definitiva, un proyecto de investigación-acción que, dinamitando las fronteras de múltiples dicotomías que encorsetan tanto la praxis artística como política e intelectual, construye toda una genealogía feminista, asentada a partir de alianzas de ultratumba, para crear una ficción-ciencia donde “las plantas cantan, los cuerpos mutan y las maquinas follan”. En este sentido “el akelarre no es la manifestación de lo que son las brujas; tampoco es el sitio donde sus participantes hacen de brujas. El akelarre es el devenir bruja”.

Bibliografía

www.akelarrecyborg.tumblr.com

www.akelarreyaku.tumblr.com

Federici, S. (2010). *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

www.quimerarosa.tumblr.com

www.transnoise.tumblr.com

Ziga, I. (2011). *Sexual Herria*. Tafalla: Txalaparta.

NOTAS

1. “QR es un laboratorio de experimentación e investigación sobre sexo y género. Desde una perspectiva multidisciplinar, queremos desarrollar prácticas productoras de identidades cyborgs y no naturalizantes. Partimos de la noción de cyborgs desarrollada por Donna Haraway. Nuestro trabajo hace del cuerpo una plataforma de intervención pública y concibe la sexualidad como una creación artística y tecnológica. Creación que pretendemos libre de patentes y códigos propietarios”.
2. “TN es un laboratorio performativo donde lo corporal y audiovisual generan una arquitectura líquida; como si se tratase de una fusión en escena de fluidos de ideas y cuerpos amorfos. A través de múltiples tecnologías, el cuerpo expandido, el cuerpo tecnológico, el cuerpo social, el humano, el post humano, el no humano, naturaleza orgánica y animal... viajes a través de espacios interjectivos, límites difusos, casi como en un escenario de ciencia ficción, lleno de ácido, cables y extraños experimentos”.

